Año I — Nº 1
—:x:—
GENERAL PICO
Septiembre 1925

LA VOZ DEL CAMPESINO

Agrupación Libertaria de Trabajadores del Campo

Colonos y peones

El problema agrario en la Argentina tiene una caracteristica que no existe o es menos frecuente y aguda en otras regiones del globo: La lucha y el antagonismo entre dos categorías de trabajadores de la tierra, igualmente explotados y miserables: colonos y peones.

Si se exceptùa algunos chacareros que por circunstancias cada vez más excasas, han podido adquirir la tierra que ocupan, los restantes, la inmensa mayoría, viven en continua congoja y escasez. Teniendo que pagar elevados arrendamientos y exhorbitantes precios a los almaceneros que les surten, al crédito, de alimentos y ùtiles de labor, procuran resacirse de estas mermas en sus utilidades, pagando irrisorios jornales a los peones que emplean y haciéndoles trabajar largas jornadas, como así también a sus hijos (de los chacareros) desde bien corta edad y de ambos sexos.

Y es asi como el peón ve, justamente, en el colono a su más despiadado explotador y contra él dirige toda su ira y su descontento.

Mientras tanto los terratenientes, cerealistas y almaceneros arrean con todo; los primeros se hacen pagar alquileres por la tierra que ni crearon, ni desmontaron, ni roturaron y que, generalmente, no han visto nunca. Los cerealistas son tan leoninos y canallas como los anteriores. Aprovechando la imperiosa necesidad que tienen los chacareros de adquirir dinero para abonar los gastos de las faenas de la recolección, primas de seguros, etc. les compran las cosechas a tan bajos precios que despuès de negociadas en los mercados europeos y beneficiar a toda una legiòn de parásitos internacionales, les quedan las fabulosas ganancias que han hecho famosos a los Dreyfus, Bunge y Borg, etc. etc., que con su voluntad omnipotente provocan crisis econòmicas a gusto y gana y hacen bailar a los títeres del gobierno y del parlamento. Finalmente, los comerciantes les sacarán de buen o mal grado, los pesos y los centavos que le queden, duplicando y triplicando el valor de las mercaderías y adulterando las facturas.

Y por sobre todo la constante incertidumbre, la amenaza de una mala cosecha, el embargo, el desalojo, la miseria.

La solución de este estado que solo a los potentados beneficia, no deben buscarla los chacareros explotando a sus hijos y los peones. La vida de estos últimos es, sin duda alguna, màs dura y estrecha aun. Lo es ya durante los diversos trabajos: arada, siembra, corta y trilla, obligados a levantarse antes que alborea, comiendo mal y aprisa, aguantando la aguda helada o el sofocante sol, sin desaliento, sin reposo. Despuès vienen los inevitables meses de desocupaciòn y hambre, en que tienen que deambular a lo largo de las líneas del ferrocarril, sufriendo continuamente la persecución y el escarnio de los brutos policiales.

Colonos y peones, entonces, repetimos, son las víctimas del estado ignominioso de autoridad y propiedad, que deben ver en los dueños de la tierra y en los poderes de toda índole, los enemigos comunes y dirigir sus esfuerzos en el sentido de dar por tierra con todos ellos, expropiando la riqueza social para que, sin explotarse los unos a los otros, todos la trabajen y todos la disfruten.

—:—:—:—x:x:x:—:—:—:—

Los arrendamientos

Leemos: "En la colonia Parera se han levantado nuevamente los arriendos, y esas tierras que según es notorio costaron a su dueño $ 2.50 la hectárea dan un arriendo de $ 40 al año".

Los economistas se escandalizan de esto, no por la expoliación al trabajo que significa, sino por la *desproporción* entre el valor del suelo y la renta. Nosotros, siempre creemos, aunque el terrateniente haya pagado a peso oro el metro c., que es absurdo, injusto y sobre todo que debe rehusarse, pagar arriendo alguno por la tierra que se trabaja. Que el único arriendo es el sudor que la riega, el arado que la rotura, la segadora que la acaricia.

—:—:—:—:x:x:x:—:—:—:—

LANGOSTA

Se anuncia que grandes mangas de langostas se dirigen de norte a sur arrasando los campos sembrados de lino y cuanto encuentra a su paso en zona de Montifiore (Santa Fé.)

Verdaderamente tiene que estar el agricultor en perpetua zozobra con tantas especies de langosta. Es primero la langosta—propietario que le esquilma con contratos leoninos; después viene la langosta de la Defensa Agricola, que por aquello de «entre bueyes no hay cornadas», en lugar de destruir el acredio se comen gruesas tajadas del presupuesto de la Nación, sin salir, generalmente, de la calle Florida. Y por último la langosta—insecto que no deja de hacer de las suyas.

Hay variedad de parásitos, ¿eh?

—:—:—:—:x:x:x:—:—:—:—

El georgismo y la cuestiòn social

El fracaso evidente de la Federaciòn Agraria Argentina, de sus métodos y tácticas pseudo-socialistas y centralizadoras, ha permitido a los discípulos de Henry George, habrir cierto cauce a las ideas del economista norteamericano entre los colonos del territorio.

El georgismo asienta toda su doctrina en el problema agrario, llegaño hasta creer que se resolverá la compleja cuestión social con una transformaciòn, no tan radical como se dice, de la propiedad de la tierra.

Tiene la pretención infantil de solucionar cuanto de malo y feo hay en la actual organización social, desposeyendo a los terratenientes y colocando todas las tierras en manos del Estado, quien las concedería para su trabajo al «mejor postor», esto es al qué pagara mayor arriendo, que ellos llaman «impuesto ùnico» el cual seria invertido para subvenir las necesidades de aquèl. Como en otra parte nos dicen los georgistas que desean separar el Estado de la enseñanza, de la Iglesia, abolir protecciones, bancos, proyectos oficiales, y hasta el ejèrcito y la armada (!!), ¿què diablos haría el Estado con el impuesto ùnico?

En cuanto a los industriales y comerciantes nadie les molestaría ni les impidiría a los primeros explotar a sus obreros y a los segundos robar a los clientes. Y si alguno intentara rebelarse y hubiera sido en efecto suprimido el Ejèrcito, ya se encargaría de sofocar la rebelión la Liga Patriótica o el Escuadròn de gendarmería —pues nadie por más sofista que sea, podrá concebir un Estado sin fuerza armada.

Se ve pues que el georgismo no es más una insignificante reforma, que al dejar en pie al Estado y al Capitalismo deja intacta la raíz del mal que desde luengos años pesa sobre todos los pueblos de la tierra.

Solo saldrá beneficioso el campesino si, desaparecido el terrateniente, lo sustituye por el mutuo apoyo entre libres e iguales.

Fragmento

Es necesario que hagamos llegar a los oídos del campesino nuestras voces de rebelión y nuestras ideas de justicia. Despertarle el deseo de leer para que vaya comprendiendo lo que quieren sus hermanos de la ciudad, lo que quieren asimismo para èl. Decirle que como nosotros tiene derecho a saber, a comer mejor, a ir bien vestido, a poder visitar las ciudades, a frecuentar mayor número de gentes, a vivir menos bestialmente de lo que vive. Tenemos que enseñarle que el cuartel le roba sus hijos, que la iglesia vive a su costa, que se le come el mejor pan sin darle en cambio màs que bendiciones que no llenan la barriga, que el Estado nada hace para instruirle y en cambio le envía curas para embrutecerle, maestros de escuela q' se embrutecen al lado del cura, guardia civil para amedrentarle y recaudadores de contribuciones que se le llevan, en forma de dinero, el trigo que sembró y los frutos que recogiò; y enseñarle, asimismo, q' sus amos no son superiores suyos, sino parásitos que no trabajan como él de sol a sol, que tiene, en una palabra, tantos, sino más derechos, como lòs demás mortales.

Y cuando le hayamos explicado esto con palabra clara y sencilla, y expuesto nuestros ideales en folletos expresivos, el campesino nos comprenderá, se considerará desde luego hermano nuestro, no serà tan dócil instrumento de represión en manos del Estado, y podremos ir más facilmente juntos a la conquista de la libertad y del bienestar que por igual deseamos a todos.

J. Prat

La cuestión agraria

El problema de la tierra es quizá el más grave y el más preñado de peligros que ha de resolver la revolución. En justicia (justicia abstracta que se compendia en la frase: *a cada uno lo suyo*) la tierra es de todos y debe estar a disposición de cualquiera que la desee trabajar, cualquiera fuese el método que adopte, sea individualmente, sea en pequeñas o grandes asociaciones, en beneficio propio o por cuenta de la comunidad.

Pero la justicia no basta para asegurar la vida civil y si no está atemperada, anulada casi, por el espíritu de fraternidad, por la consciencia de la solidaridad humana, ella levanta cabeza a través de la lucha de cada uno contra todos, hasta llegar a la sumisión y a la explotación de los vencidos, esto es la injusticia en todas las relaciones sociales.

A cada uno lo suyo. Lo *suyo* de cada uno debería ser la parte alícuota que le corresponde de los bienes naturales y de aquellos acumulados por las generaciones pasadas, más todo lo que es directamente producto de su propio esfuerzo. Pero, ¿cómo dividir justamente los bienes naturales y cómo determinar, en la complejidad de la vida civil y en el encadenamiento de los procesos de producción, aquello que es el producto individual? ¿Y cómo medir el valor de los productos a los fines del intercambio?

Si se parte del principio de cada uno para sí, esperar justicia es una utopía y reclamarla una hipocresía, probablemente inconsciente, que sirve para ocultar el más grande egoísmo, el deseo de falsía y la avidez de cada individuo.

El comunismo, por lo tanto, aparece como la única solución posible: el único sistema fundado sobre la solidaridad natural que liga a los hombres entre ellos y sobre la solidaridad aceptada conscientemente que los hermana, que podrá conciliar los intereses de todos y ser la base de una sociedad en la cual a todos le sea garantizado el bienestar máximo y la máxima libertad posible.

En cuanto a posesión y utilización de la tierra, el problema es más evidente que nunca. Si toda la extensión cultivable fuera igualmente fértil, igualmente buena, estuviera en iguales condiciones para la comodidad de los cambios, se podría concebir su división en partes iguales o equivalentes entre todos los trabajadores, los cuales después se asociarían si así lo creen conveniente y la forma en que lo crean, en el interés de la producción.

Pero las condiciones de productividad, de salubridad y de comunidad de las diferentes parcelas de tierra son tan variadas que no puede pensarse en un reparto ecuánime.

Un gobierno, nacionalizando la tierra y acordándola a los cultivadores, podría, teóricamente, resolver la cuestión mediante una tasa que rindiera al Estado lo que los economistas llaman renta económica, esto es el tanto que un pedazo de tierra puede, con trabajo igual, producir más que el peor pedazo. Es sistema preconizado por el americano Henry George. Pero se ve en seguida que tal sistema supone la continuación del orden burgués, sin mencionar la potencia acrecentada del Estado y de los árbitros gubernativos y burocráticos a los cuales habría que recurrir.

Por lo tanto para nosotros que no queremos gobierno y que no creemos posible, ni deseable, económicamente y moralmente, la posesión individual del suelo cultivable, la única solución es el comunismo. Y por esto nosotros somos comunistas.

Pero el comunismo debe ser voluntario, libremente deseado y aceptado, pues si, por el contrario, debiera ser impuesto, produciría la tiranía más monstruosa para después causar el retorno al individualismo burgués. Ahora, esperando que el comunismo haya demostrado, con el ejemplo de las colectividades que lo practicaran desde el principio, sus ventajas y sea deseado por todos, ¿cuál es nuestro programa agrario práctico para ejecutar inmediatamente después de hacer la revolución?

Quitada la protección legal a la propiedad, los trabajadores deberán tomar posesión de toda la tierra que no está cultivada directamente, con sus propios brazos, por los actuales propietarios; constituirse en asociaciones y organizar por sí mismos la producción, utilizando todas las aptitudes, todas las capacidades técnicas de las cuales están provistos tanto aquellos que han sido siempre trabajadores como los antiguos burgueses que habiendo sido expropiados y no pudiendo vivir del trabajo de los demás se hayan vuelto, por la necesidad de las cosas, trabajadores también.

Prontamente se efectuaran acuerdos con las asociaciones de trabajadores industriales para el cambio de los productos, sea sobre bases netamente comunistas o sea según los diversos criterios que pueden llegar a prevalecer en las localidades diversas.

Entretanto todos los artículos alimenticios serían secuestrados por el pueblo revolucionario y la distribución a las distintas localidades y a los individuos sería organizada por libre iniciativa de los grupos revolucionarios. La semilla, los abonos, los instrumentos agrícolas, las bestias para el trabajo, deben ser entregados a los cultivadores. Así quedará asegurado el libre acceso a la tierra a todo aquel que quiera trabajarla.

Queda la cuestión de los campesinos propietarios. Si éstos se negaran a asociarse con los otros no existiría razón alguna para molestarlos siempre que trabajasen ellos mismos y no explotaran el trabajo de los demás; tampoco encontrarían trabajadores para explotar porque ninguno querría trabajar para ellos pudiendo hacerlo por su propia cuenta en asociaciones libres. Las desventajas, la casi imposibilidad del trabajo aislado los atraería bien pronto hacia la órbita de la colectividad.

El comunismo, para nosotros, será la consecuencia benéfica, necesaria, del hecho de que cada uno tendrá completo derecho a todos los medios de trabajo y nadie podrá explotar el trabajo ageno.

Sobre este principio fundamental de la sociedad que nosotros forjamos seremos intransigentes hasta la violencia.

E. MALATESTA

Trabajos inútiles

Hace 20 años ver un milico en estos pagos era como ver un guanaco en bicicleta. Hoy el oficio de sayón es el anhelo de miles de pobres diablos, de maleantes y de "niños bien".

Las municipalidades dan ocupación, es decir sueldo, a inspectores de infinidad de categorías, que no inspeccionan nada. Los comités políticos igual dan *trabajo* a coimeros, caudillos y matones.

Las cárceles encierran miles de hombres, en la plenitud de la vida. Según "Vida nueva" (!!!) periódico editado en la cárcel de encausados de Buenos Aires, en Enero de presente año había en las cárceles de la República 8.500 presos, número este que es superado por los que les sujetan en el encierro — guardia carceles, celadores y proveedores, albañiles y herreros que constantemente refaccionan los muros y rejas, sin contar los jueces, abogados y demás aves negras que viven de los tribunales.

El ejército, marina de guerra y arsenales también absorven las actividades de muchos millares de hijos del pueblo.

Muchos obreros están contentos porque pronto se empezará la construcción de una cárcel y podrán emplearse en los trabajos de albañiles, herreros, carpinteros, etc. Igual los ladrilleros y carreros tendrán trabajo abundante, aunque esto sea para encerrarlos a ellos mismos. Lo mismo harían el cadalso para su padre o hermano. ¡Para eso les pagan!

"Gobernar es poblar"

COLONOS EXPULSADOS DEL CHACO

Hace apenas un mes el ministerio de Agricultura de la Nación, en un pomposo informe publicado aseguraba que "en un par de años más se habría completado la colonización oficial del Chaco", lo que daba a entender que eran ya escasas las parcelas de tierras de q disponía el gobierno para ser distribuidas entre los numerosos postulantes que las habían solicitado. El Estado, pues, poblaba.

Pero hace unos días que los mismos diarios que publicaron ese informe traían la noticia de que del lote nº 19, de la colonia Presidente Uriburu, del Chaco, compuesto de 10.000 hectáreas, iban a ser desalojadas unas 400 familias de colonos, por orden oficial. El gobierno, pues, despuebla, y esta es la verdad.

Porque hay que entender la gran mentira oficial de lo que es esto que se llama "colonizar". El Estado, en realidad, no protege la expansión de la agricultura ni se toma ningún interés por nadie, por más deseos que tenga de poblar o ganar para el trabajo esas inmensas regiones vírgenes que existen aun en la república, absolutamente abandonadas. A quienes el Estado distribuye la tierra no es a los que la trabajan sino a quienes explotan a éstos, lo que es muy distinto.

Son las grandes empresas "colonizadoras", como la tristemente célebre Menéndez de Santa Cruz, los postulantes que el ministerio atiende y a las que se ceden enormes lotes de 10.000 y más hectáreas. Luego, estas empresas se encargan de buscar brazos que talen los bosques y trabajen la tierra. Y cuando este enorme y doloroso trabajo se ha efectuado, como sucede ahora, en el lote 19 de la colonia P. Uriburu, del Chaco, y el suelo se encuentra ee condiciones de producir, los colonos van a la calle y las empresas se quedan con la tierra trabajada y fértil, pa-

El canto de la tierra

Soy del conquistador en cuyas manos brilla el tajo glorioso del trabajo.

Soy del que rompe mi terrón parduzco y raja mis entrañas, siempre ardientes, de madre generosa.

Soy del que desparrama las simientes en los fecundos surcos que me abriera.

Soy del que vierte su sudor profícuo, como una lluvia santificadora de su ruda labor, y del que pone su esperanza en mi y consulta a la nube, al sol y al viento.

Soy del que lastima sus manos por arrancarme las maravillas de oro de las espigas.

Soy del que clava todos sus fierros en mis ubérrimos senos, para hacerme mejor, mucho màs apta.

Soy del que pone todos sus esfuerzos del cerebro y del músculo, para que mi fecundidad nunca se agote.

Soy del que me hace hijos.

Soy, en una palabra, del que trabaja.

———

Yo digo al campesino: Lo que mi vientre pare, ora en granos o frutos, ora en flores o pastos, es para que lo disfrute todo el mundo, sin exclusiòn ninguna.

Yo digo al campesino: Lo que tu esfuerzo labra sobre mi faz obscura, lo que tu mano siembra y màs tarde cosecha, debe de ser tambièn para que el mundo entero lo disfrute.

Yo digo al campesino: Como la luz del sol es para todos, las riquezas que escondo igual que las que muestro, son para todos.

Yo digo al campesino: Fija en tu mente este claro principio de justicia y no acapares nada, no amontones en vano, que eso es robo en detrimento de todos cometido; robo que se desdobla en desequibrios, desequilibrios, que te traerán la guerra.

———

Cercos, muros, mojones, ¿què es todo esto? ¿A qué obedecen tantas divisiones? ¿Porqué bajo el follaje de aquella fresca vid, sobre una hamaca, se mece dulcemente un ser humano de blancas manos y de terso cutis, mientras otros laboran, jipan, sudan, bajo el ardiente sol, sobre el rastrojo? ¿Es acaso un enfermo? ¿Es quizá un cadáver?

———

Yo he visto a ese cadáver o a ese enfermo, durante siglos, llevarse todo lo que de mis entrañas arrancaron los esfuerzos de las manos obscuras y callosas. Lo veo, ahora también, llevarse todo en grandes carros y en inmensos trenes. Y he visto y veo aún trotar como dromedarios sobre mis lomos morenos, acribillada por los dardos del sol o las agujas de las escarchas, a esa falange inmensa del trabajo que me ha hecho más fecundo, pero que no ha sabido fecundizar de dichas el arenal amargo de sus dolores.

———

Yo no sé ni me importa saber por cuales leyes necesarias o nó, se rige este proceso secular en el que la miseria es solo el lote que le toca al que suda, al que se afana por hacerme rendir los mayores tributos de mis entrañas, y el esplendor, la gloria, la riqueza van a parar en chorro inacabable, a la mano inactiva o «mano muerta» de los que nunca un arañon sufrieron en la lucha fecunda, ni jamàs se doblaron a cuidar una mata de hierbabuena. Pero sè que hay en esto una tan grave injusticia, flagrante y evidente, que siento removerse en mi interior rios de indignaciòn, incandecescentes, prontos a levantarse protestativos y a hablar, con voz de trueno, por las bocas de piedra de mis volcanes.

Y por eso les canto así a los parias: Obrero, campesino, soy toda tuya. Soy del que me hace hijos. Soy del Trabajo.

Obrero, campesino, tú me preñastes. Tù pusistes tu esfuerzo y tus desvelos por estos frutos que te ofrendo aquí. Ahora vas a regar con tus sudores la cosecha triunfal y rumorosa del mar de espigas q' ante tí se extiende.

Comienza ya, comienza, obrero, campesino, actividad creadora, macho mio.

Comienza ya, comienza, que la postrer estrella va a extinguirse.

Comienza, que es la hora en que la vida grita: ¡Todo es tuyo!

Mas no te olvides que el bribón acecha; que ha preparado el tren de enorme cola, para alzar con el fruto de tus esfuerzos, de tus sudores y de tus desvelos.

Y en tanto continùas la tarea de la recolección, que tu brazo mas fuerte tome la mejor reja y abra un profundo, un ancho, un largo surco en mi costado más triste y más estéril, para enterrar en él a todos esos enfermos y cadáveres vivientes, de manos blancas y de tersos cutis, q' mientras tú laboras, se mecen dulcemente, sobre hamacas, bajo el fresco follaje de las vides. — *F. DELY*

---

ra ofrecerla a otros brazos, pero bajo condiciones tan lucrativas y onerosas que significan el más escandaloso y desvergonzado medio de explotación, realizado en esos leoninos contratos anuales, con los que el colono queda atado de pies y manos a la voluutad de los terratenientes.

La colonizaciòn ha sido el más escandaloso de los negocios y la màs cruel de todas las mentiras oficiales. Todas las tierras ganadas a la agricultura, aptas para el cultivo, han costado a millares y millares de familias de colonos, el mismo precio que reciben en pago los colonos del K. 19: la expulsión, el desalojo, la miseria, realizado con toda violencia, con inaudita inhumanidad por las autoridades rurales, que han sido siempre y siguirán siendo los instrumentos de la opresión que ejercen los grandes explotadores para aumentar sus fortunas.

Esta es la dura y triste realidad històrica de todos nuestros progresos.

VIDA DE PERROS

Para èl son los calabozos,
Para èl las duras prisiones
En su boca no hay ràzones
Aunque la razon le sobre,
Que son campanas de palo
Las razones de los pobres.
Si uno aguanta es gaucho bruto
Si no aguanta es gaucho malo.
¡Dele azote, dele palo!
Porque es lo que él necesita!
De todo el que nació gaucho
Esta es la suerte maldita.

MARTIN FIERRO

EL ÁRBOL DEL INQUILINATO

En un patio largo y estrecho como el de todos los inquilinatos, vivìa prisionero un árbol garboso y fornido—comenzò contando D. Salustio, tras de una larga meditación.

En su bondad, el árbol, ayudaba a las pobres mujeres del conventillo a sostener la ropa recién lavada para secarla. Por eso, durante el dia semejaba mucho un fatigado árbol de Navidad, pero cuando entraba la noche y le libraban la tarea de sostener tanta ropa, el árbol erguía sus ramas, sacudia las hojas decaídas y mustias y tomaba ese aire del que espera una visita de cumplido en su casa.

Un dia el dueño del inquilinato pensó: esta gente va concluir por secarme el arbol; y avisó a cada uno de los inquilinos que no debian colgar màs ropa de aquél. Pero èstos no se dieron por notificados y continuaron tendiendo como era costumbre.

El patrón, entonces, colgò de una rama un grande letrero de madera con la prohibiciòn. Al día siguiente amaneció el àrbol con todas las ramas sosteniendo ropa, menos la de que pendia el aviso. El dueño creyó haber encontrado la soluciòn del asunto. Fabricò tantos letreros como brazos tenia el árbol y fué colgàndolos en cada uno.

Desde aquella vez nadie secó más ropa, pero el árbol sì que se secó por el peso de tanta prohibición. — *H. R.*

Por La Pampa

Via-crucis del proletario

Se terminó la juntada de maiz, y con ella los centavos. En el pueblo no es posible quedar; la policia *no quiere vagos*, y salimos en busca de trabajo; èste no se encuentra por ninguna parte y mientras tanto paramos en las alcantarillas, cazando peludos para alimentarnos, hasta que nos capturan los milicos por *cuatreros* o nos agarran infraganti en la estación al tiempo de sacar agua de una canilla. Se nos forma un sumario de 20 fojas y ya tiene uno asegurada pensión por unos meses que en ocasiones se convierten en años. Después de las palizas y calabocea das de práctica, a blanquear el ojo tras las rejas y soportar todos los días el ruido de cerrojos y el gruñido de los celadores y todas las noches el alerta de los centinelas y los ayes de los martirizados.

×

Escuchemos lo que cuenta uno que salió por *mandao* del comisario a buscar trabajo. Él no lo quiere ver más en el pueblo.

LOS HORNOS

Lleguè a unos hornos de ladrillos y el personal estaba completo; me detuve a mirar como trabajaban, pues yo nunca hice ese trabajo y casi me felicitè de que no me dieran ocupación. Los cortadores semidesnudos en pleno invierno manipulan presurosos el barro que ellos mismos tienen que llevarse en pesadas carretillas, mientras otros cargan las hornillas con las manos sangrantes por el roce forzoso de los ladrillos al volearlos, trabajando de sol a sol, durmiendo en toldos, casi se puede

decir a la intemperie. A veces a media noche o a cualquier hora empieza a llover y tienen los cortadores que ir a tapar las estibas de adobes, pues hasta que èstos no estèn en la hornilla, corren por su cuenta y no podràn cobrar su trabajo si el agua deteriora las pilas. Estos hombres, pienso, no podrán estar mucho tiempo sin contraer agudos reumatismos y pulmonías.

LOS TAMBOS

Me dirigì a un tambo. Allí vi que el trabajo se hace en las mismas condiciones que en los hornos: a la intemperie, con el barro y el estiércol hasta la rodilla. Esta tareas se hacen de madrugada no interrumpièndose aunque llueva fuerte. El ordeñador con las manos mojadas por las babas del ternero y la sangre que vierten sus paspaduras que van aumentando el producto pues gotean dentro del valde. Una patada o una cornada de una vaca a otra empuja al hombre el que por salvar la leche del valde asienta la mano en el suelo en el estiércol fermentado y tiene que enjuagarse dentro del valde, pues al tambero no le conviene que pierda el tiempo.

Pienso porqué no harán galpones para ordeñar, con cuidado y más despacio. La respuesta se encuentra enseguida: aminoraría los beneficios del patrón.

Hay instalaciones higiénicas y máquinas de ordeñar... pero son caras —se me dice—; el día que esas máquinas estén baratas nosotros no tendremos ocupaciòn, pues un niño hace el trabajo de un buen ordeñador y se suprime el apoyador.

Me digo: la leche es lo que los médicos aconsejan tomar siempre a los enfermos. Si estos viesen lo que queda en los coladores y en los depósitos una vez vaciados, no tomarían con seguraridad tal alimento; hay entre pedazos de estiércol pelos, cuajarones de sangre, leche que sale cuajada de las tetas de vacas enfermas, los animales con las ubres con tumores al ser apretadas al ordeñarse, destilan pus, materias podridas que van a aumentar el contenido del valde. Con esto se alimentan los enfermos. ¡Que delicias de la competencia comercial!

LOS OBRAJES

Como último refugio busca uno la selva. Ahì por lo general hay trabajos de hachada, explotados por contratistas (verdaderos negreros). Estos pagan una miseria, hasta el punto de que al final el obrero nunca cobra, pues el contratista le vende lo necesario para que viva. El kilo de comestibles pesa 700 gramos, pero una tonelada de leña siempre contiene 1.200 kilos. No es exagerado decir que 10 kilos de carne pesan tanto como 5 de leña entregada. Los precios de las mercaderías se hacen en marcos alemanes y se suman en dolars, así puede envejecer trabajando, sin que gane para un par de botas.

LAS CUADRILLAS

En las cuadrillas del F. C. se trabaja para el capataz que cobra el sueldo de los peones en calidad de pensión. Lo que se come es un agua sucia que llaman sopa y apenas si le quedan algunos centavos para alpargatas.

De ahí la causa de que tanta gente aspire a hacerse milico, convirtièndose en verdugos de sus hermanos.

Otros hay que pasan el invierno comiendo liebres hasta que por *cuatreros* van a parar a las cárceles.

Pocos son los que se rebelan contra tanta injusticia, tanta miseria y tanta mansedumbre. Pocos, pero animados de bellos ensueños de bienestar y libertad para todos, luchan con entusiasmos por abrir en el pueblo dolorido el deseo y la esperanza de una vida mejor, más alegre, más libre, sin los parásitos que le roban los mejores frutos de su sudor y sin la autoridad que les aporrea y les tiene sujetos a la esclavitud. — JUAN RASTROJO

A. Libertaria de Trabajadores del Campo

A LOS COMPAÑEROS

Al constituirse esta Agrupación lo hizo sobre la base primordial de la màs entera libertad de todos los q' la integran. Lejos de nosotros el propósito de "crear" instituciones que estén por arriba de cada uno de sus componentes. Asociamos nuestros esfuerzos para là propaganda y la lucha, sin otro ligamiento que la comunidad de ideas y de deseos y la voluntad de cada cual. Eso es todo. No tenemos pues, reglamentos, consejos, resoluciones, todo eso, en fin, que no es más que caricatura del Estado, Estado en germen.

×

A los camaradas que simpaticen con nuestros propositos, les indicamos un excelente medio de ayudarnos: Nos enviàn direcciones de obreros de campo, colonos, etc. para remitirles nuestro periódico y manifiestos. Asimismo agradeceremos nos manden periòdicos y manifiestos q, editen las diversas entidades agrarias, datos, informaciones, etc.

¡SIEMPRE LA GUERRA!

El hipócrita disfraz de pacifismo y desarme con que se cubrían los gobiernos capitalistas ha caido. Francia y España han concertado una alianza criminal para acabar con el moro rebelde que lucha denodadamente por su independencia. Al incalculable nùmero de jóvenes españoles que han perecido por culpa de los intereses de algunos insaciables capitalistas y también por culpa de su sumisión, agreguése 50.000 soldados más, cuyo embarque se anunciaba estos dias. Francia, por su parte, envia fuertes contigentes de tropas, y a pesar de todas las declaraciones y pactos al respecto, se emplean gases axfisiantes no solo contra los moros combatientes, sino que también se arrojan en los poblados indefensos, asesinando mujeres y niños. ¡Este es el primer capitulo de la civilizaciòn! El segundo no es menos doloroso: los que salven a la matanza recibiràn como lote explotación en las minas y cultivos, corrupción, miseria y doble tiranìa.

De las incidencias de la lucha contra Marruecos, puede muy bien surgir una guerra mundial, tan sombrìa como la del 14-18.

El pleito de Tacna y Arica, apaciguado temporariamente, renacerá en breve màs amenazador y producirá indudablemente un conflicto armado entre Perù y Chile.

Contra todos estos peligros inminentes de matanzas humanas, solo podrà oponerse con èxito la rehusión enèrgica y revolucionaria de los jóvenes llamados a los cuarteles, en tiempos de guerra y en tiempos de paz. Y èsta ùltima, será sobre la tierra.

DESDE SIMSON

NUEVO CRIMEN POLICIAL—

Un nuevo crimen ha realizado la perrada de este pueblo. Esta vez han descargado sus garras en un hombre apreciado de los trabajadores, un peluquero de apellido González, y aborrecido del caudillismo imperante, por su altivez. Nunca silencio una injusticia de estos señores feudales y sus secuaces: los policías.

El oficial Garro, prepotente hiena del pago, después de buscar querella con González, fué a casa de éste acompañado por un escribiente y un agente, y llamò a González. Al preguntarle èste el motivo de la visita recibio un balazo que le atravezò el tórax, cayendo al suelo donde fué ultimado a tiros, Para celebrar la hazaña fuè ofrecido al oficial Garro, por un colega suyo, un banquete.

He aquí un nuevo crimen perpetrado en la persona de un trabajador, padre de numerosa familia, por los sicarios policiales. Este crimen no será castigado, se entiende, pues a un guardian del orden no se le censura siquiera, se le asciende cuando más. Pora salvar apariencias le cambiaràn de pueblo. Amàs Gonzàlez se distinguía por su altivez, pues no era la primer ocasión que la policìa asaltaba su domicilio y lo mandaba a Santa Rosa con sumarios monstruosos.

Los almaceneros, acaparadores de Simson están de parabienes, pues González anarquizaba la gente con sus manifiestos, atacaba el robo escandaloso que realizan al amparo de la ley. Quizás traten de erigir un monumento al benemérito oficial, para estímulo... — *Corresponsal*

ADMINISTRATIVAS

ENTRADAS—

Colectado en la asamblea $ 14. **Santa Rosa** P. Giribaldi 1. **Mauricio Mayer** M. Ayala 5 **Santi Spiritu** Billasone 1. R. Gomez 1. **Nueva Galia** N. Cabral 1. Total 25.

SALIDAS—

Imprenta 20. Correo 2. Total 22
Para el próximo número $ 1.

LA VOZ DEL CAMPESINO
Editado por la AGRUPACION
Libertaria de Trabajadores del Campo
Correspondencia a Josè Matanzzo
Valores y giros a Luís Guaraglia Ubiña
Calle 20 n° 996. PICO F. C. O